

de gloria y de gratitud  
 á vuestros hechos gigantes;  
 y en el curso de los tiempos,  
 y al volar de las edades,  
 siempre os darán los poetas  
 sus más hermosos cantares.....!



## MORELOS

### I

#### EL JURAMENTO DE UN HEROE.

### I

Es de noche, y en las selvas  
 del abrupto Veladero,  
 percibense los rumores  
 que al andar van produciendo  
 los infantes y caballos  
 de un valeroso insurrecto.

Densas nubes encapotan  
 los lindes del ancho cielo,  
 y sólo de cuando en cuando  
 su belleza descubriendo  
 la luna, la nivea luna,  
 marca el angosto sendero.

Los árboles se doblegan  
 con los alazos del viento;  
 y en el fondo inextricable  
 de matorrales y setos  
 se escucha de los leopardos  
 el resoplido siniestro.

Las lechuzas en las ramas  
 mueven los ojos inquietos  
 atisbando á los que rompen  
 la eterna calma, el sosiego

de aquella virgen natura,  
de aquel bosque desierto.

## II

Cuando los fantasmas llegan  
que tal parecen por cierto  
al lugar más escondido,  
al paraje más escueto,  
resuena la voz de "alto"  
que obedecen al momento.

Erguido como alto roble,  
robusto cual un abeto,  
se adelanta majestuoso  
el jefe de los guerreros;  
y rebasando la cima  
de aquellos picos enhiestos,  
se detiene á contemplar  
los horizontes inmensos.

¿Qué descubre su mirada?  
¿Qué adivina allá á los lejos?  
Es un monstruo que aparece  
llenando el confín incierto  
con su espinazo de nieblas  
y su bramar sempiterno;  
furibundo se estremece,  
y en hostil sacudimiento  
quiere ahogar á las estrellas,  
quiere lanzarse hasta el cielo.

Sobre su lomo retumba  
del huracán el flagelo,  
cabalgan las tempestades  
con horrisono serpeo;  
mas dominando el fragor  
de relámpagos y truenos,  
se oye la voz poderosa,  
se oye la voz del guerrero  
que increpando á la fortuna  
tan adversa á sus anhelos

jura jamás envainar  
avergonzado su acero  
mientras estruje á la patria,  
mientras profane su suelo  
la maldad de los hispanos,  
la ambición de los iberos.

## III

¿Quién es el ser singular  
quién es el hombre sin miedo  
que acercándose hasta el mar  
en las alas de su genio  
va con su espada á tocar  
la puerta de un monumento  
que el despotismo feudal  
llenó de pólvora y hierro?

¿Quién es que jura luchar  
hasta el último momento  
por su patria y por su hogar  
contra el audaz extranjero?

Nació en la linda ciudad  
que arrulla dulces ensueños  
velada por un titán  
denominado "Quinceo."

Lo más bello de su edad  
pasó cruzando los cerros,  
la espesura virginal  
del Sur ardiente de México;  
y allá en el ancho palmar,  
bajo exúberos mangüeros,  
añ rugir el huracán  
doblando pinos y cedros,  
comprendió la libertad  
en la aspereza del viento.

Hablóle de ella el turpial  
desde el alto cocotero.  
la guacanaña locuaz  
y los gorriones parleros.

Contemplóla en el cristal  
del escondido arroyuelo  
que libre va á fecundar  
las entrañas del desierto;  
en la lumbré sidéral,  
en los pálidos reflejos  
que discurren sin cesar  
la extensión del firmamento.  
Tradújola en el bramar  
de los leones sedientos  
disputando un manantial  
entre "cayacos" y ceibos.

Aprendióla al restallar  
el oleaje violento  
sobre el agrio peñascal  
de los morros gigantescos.

Y escuchando en el volcán (\*)  
de horrible cráter sangriento  
el plutónico roncar  
y los herboseros siniestros,  
palpó la lucha tenaz,  
sintió el empuje tremendo  
que es constante y natural  
en las cosas y en los pueblos.

Y después de abandonar  
los encantos del desierto,  
buscó en el templo un fanal  
arrastrado por su tiempo;  
y allí en horas de solaz  
á los clásicos leyendo,  
libó el jugoso panal  
de Cicerón y de Alceo;  
y en su patriótico afán,  
gratos y dulces anhelos,  
soñó en la tierra inmortal  
de los romanos y griegos:  
pero vano delirar,  
doquier miraba un espectro

(\*) Popocatepetl.

que con segur infernal  
tronchaba vidas sin cuento.

## IV

Tres meses han trascurrido  
desde que en un lugarejo (\*)  
cercano á Valladolid,  
verificóse un encuentro  
que de hazañas y de glorias  
fué un manantial, un venero.

Vivaqueaba á la sazón  
en las afueras del pueblo  
la muchedumbre confusa  
del ejército insurrecto,  
cuando el héroe de Dolores,  
rodeado de subalternos,  
escuchó las confidencias  
de un presbítero viajero.

Era éste en sus maneras  
algo rudo, un poco envuelto  
pero en cambio, en su mirada,  
relampagueaba del genio  
la chispa que había de arder  
como un volcán gigantesco.

Vestía las ropas talares  
y en la cabeza un pañuelo  
velaba con su penumbra  
un enérgico entrecejo.  
Era su voz la tormenta  
que en el azul percutiendo  
rodaba como cascada  
por el ancho campamento;  
describía con entusiasmo  
sus belicosos proyectos,  
sus risueñas esperanzas  
y sus ardientes deseos  
de ver á la Patria libre

(\*) S. Miguel Charo.

sin opresores ni dueños;  
 recordaba el heroísmo  
 de Cuauhtemoc el excelso,  
 su bravura sin igual,  
 su entereza y su denuedo;  
 y electrizada su alma  
 con el épico recuerdo  
 de aquel monarca viril,  
 de aquel ilustre guerrero;  
 ansiaba verse en el campo  
 de la lucha, combatiendo  
 por vindicar de su raza  
 los más sagrados derechos.

Conmovido el padre Hidalgo  
 Allende y sus compañeros  
 al oír aquel lenguaje  
 tan persuasivo y sincero;  
 no pudieron contener  
 la admiración en sus pechos;  
 ofreciéronle la mano,  
 su amistad y sus afectos,  
 en tanto que el alto Jefe,  
 en un papel escribiendo,  
 lo nombraba coronel  
 del ejército Insurrecto.  
 —“Tomad, le dijo, y partid  
 “hacia el Sur, y pronto espero  
 “recibir la fausta nueva  
 “de que en la costa sintieron  
 “flamear cortante la espada  
 “del invencible Morelos.”

## V

Breves instantes después  
 sólo, en humilde jamelgo,  
 dirigíase á su curato  
 el presbítero viajero,  
 el bisoño coronel,  
 que sin ningún elemento

iba á Acapulco á medir  
 sus fuerzas con los iberos.

## II

## EL BAUTISMO DE SANGRE.

## I.

Tendidos en la llanura  
 y apoyándose en un monte,  
 los insurgentes aprestan  
 sus lanzas y sus bridones.

Al campo llegan jadeantes,  
 los vigías y exploradores  
 y anuncian que París viene  
 con mil quinientos leones.  
 Las avanzadas se pliegan  
 y en la espesura se esconden  
 para formarse en compacta  
 columna de tiradores.

Morelos en briosa yegua  
 el campo todo recorre  
 animando á sus soldados  
 á batir los españoles.

Sobre la cresta sombría  
 de unos peñascos informes  
 Galeana coloca á “El Niño”  
 con todas sus dotaciones;  
 y aguijoneando un corcel  
 veloz como los condores,  
 va á escuchar del general  
 las breves disposiciones:  
 éste á la cúspide monta  
 de aquellas rocas enormes  
 á investigar el espacio  
 por donde espera que asome

la negra nube cargada  
de elementos destructores.

## II.

En tanto por el Oriente  
despuntan los arboles  
y bañan de rosa y oro  
los distantes horizontes.

Resuenan las armonías  
de mil pájaros cantores  
que al saludar á la autora  
se despiden de la noche.  
Al suspirar de la brisa  
muevense plantas y flores  
y el espacio se satura  
de frescas emanaciones.  
La plegaria matinal  
que á Dios elevan los bosques,  
tradúcese en el rumor  
de los pinos y los robles.

## III

Apenas un sol de fuego  
se cierne sobre los montes  
derrochando su caudal  
de mágicos esplendores,  
cuando Morelos descubre  
surgir allá por el Norte  
una inmensa polvareda  
que oscurece el horizonte;  
y cual si en alas viniese  
de los fieros aquilones,  
pronto llega, presto invade  
la extensa llanura donde  
serenos los insurgentes  
aguardan tremendo el choque.

Indistintos y confusos  
van llegando los rumores

como de hierros que chocan  
y de caballos que corren;  
y heridos por el fulgor  
de igníferos resplandores  
colúmbrase el centelleo  
de fusiles y cañones.

Como una tromba se acercan  
furiosos los españoles  
á escarmentar á sablazos  
á aquellos perturbadores  
del orden y de las leyes,  
que, "como maternos dones  
dignárase España dar  
en bien de estos moradores."

## IV

Morelos baja impasible,  
arenga á sus batallones,  
y empuñando férrea lanza  
á la vanguardia se pone;  
le siguen entusiasmados  
en negros potros veloces  
Galeana con sus costeros  
valientes como leones.

Comienza el ruido marcial  
de clarines y tambores;  
y al grito de ¡Viva América!  
que exalta los corazones,  
el jefe de los hispanos  
con sus trompetas responde  
lanzando á paso de carga  
de hierro sus escuadrones.

Con la violencia del rayo  
se encuentran los contendores,  
se arrollan y se exterminan  
á lanzadas y mandobles.  
Por los aires vuelan trozos  
de armaduras y morriones,  
de miembros ensangrentados  
horrorosos y deformes

La llanura se estremece,  
 las montañas y los bosques,  
 a' estallar las granadas  
 y detonar los cañones;  
 alaridos espantosos  
 al caer lanzan los hombres  
 partidos por la metralla,  
 deshechos por los bridones.

La tierra se inunda en sangre  
 que ardiente á raudales corre,  
 y de cadáveres se alzan  
 terroríficos montones.

Morelos crece en la lucha,  
 se prodiga, se antepone  
 donde quiera que la muerte  
 con su séquito de horrores  
 más víctima, despedaza  
 entre torturas atroces;  
 y cual si fuérel relámpago,  
 vuela en todas direcciones  
 ordenando movimientos  
 que los realistas feroces  
 no pueden menos que ver  
 con espanto y con temblores.  
 Tres veces lo han atacado  
 con ímpetu de tifones  
 los bizarros descendientes  
 de los tercios españoles,  
 y otras tantas, rechazados,  
 en confusión y desórden,  
 han mordido la aspereza  
 de aquellos épicos montes;  
 y al extinguirse en Ocaso  
 los nítidos resplandores  
 de aquél sol que presenciara  
 tan gigantescas acciones,  
 se retira el enemigo  
 exhausto ya, sin vigores  
 buscando donde alojar  
 sus diezmados batallones.

Jonaltepec es el campo  
 que en sus breñales esconde  
 la retirada fugaz  
 de las hispanas legiones.

Silencio profundo reina  
 en todos sus alrededores  
 que yacen entre la sombra  
 de obscura y lluviosa noche;  
 cuando súbito se escuchan  
 terribles detonaciones  
 que parten del fondo mismo  
 de las arboledas, donde  
 disfrutaban de dulce sueño  
 los incautos españoles.

Trepida el cerro y el llano,  
 incéndiase el horizonte,  
 y fragorosas, vibrantes  
 retumban claras las voces  
 que gritan ¡viva Morelos!  
 ¡Mueran los dominadores!

El pánico se apodera  
 de infantes y de dragones  
 que á la desbandada huyen  
 sin rumbo fijo ni norte;  
 el propio París revela  
 tal terror en sus acciones,  
 que, inconsciente, por Morelos  
 pregunta á sus vencedores.

Prisioneros y tusiles,  
 víveres, parque y cañones  
 fueron el rico botín  
 que dejaron esa noche  
 en poder del gran Morelos  
 de Castilla los leones.

## III

## EL FUERTE DE ACAPULCO.

## I

Era una noche obscurísima,  
 en hora muy avanzada,  
 cuando Morelos llegó  
 con sus tropas á la rampa  
 de aquél soberbio castillo  
 cuya mole gris, titánica,  
 refléjase en el cristal  
 de las purísimas aguas  
 que de Acapulco acarician  
 las costas embalsamadas.

Sobre el fondo de la noche  
 la fortaleza se alzaba,  
 como un pájaro monstruoso  
 abriendo sus negras alas.

El silencio más profundo  
 dentro y afuera reinaba,  
 cual si en aquellos contornos  
 alma alguna se encontrara;  
 sólo el pausado rumor  
 de las olas en la playa  
 mansamente interrumpía  
 de aquella noche la calma.

Llega el caudillo á la puerta  
 seguido de Galeana;  
 y á poco del interior  
 por Morelos preguntaban;  
 al oír la negativa  
 por él mismo aconsejada,  
 de roja luz se bañaron  
 las torres y barbacanas.

El edificio tembló  
 con el fragor de las armas,

y los cañones surgieron,  
 y silbaron las granadas;  
 y al redoblar con furor  
 las mortíferas descargas,  
 la hueste se desbandó  
 que al caudillo acompañara;  
 este, ceñudo, sombrío,  
 con fiereza contemplaba  
 aquél cuadro aterrador,  
 aquella horrible matanza;  
 y al mirar que sus soldados,  
 cobardes vuelven la espalda,  
 á un angosto sendero  
 indignado se adelanta;  
 y derrumbándose allí,  
 con voz iracunda clama:  
 "Que pasen por este puente  
 "los cobardes, la canalla,  
 "que apenas oyen un tiro  
 como liebres se amilanan."

Los fugitivos al ver  
 pundonor y audacia tanta,  
 retroceden, y á su jefe  
 de la tierra lo levantan;  
 y al escuchar el clarín  
 que á sus puestos los reclama,  
 se forman para emprender  
 con honor la retirada.

En tanto crece el rumor,  
 de las olas en la playa,  
 broncamente interrumpiendo  
 de aquella noche la calma.

## IV

## LA TOMA DE TIXTLA.

## I

Es un blanco amanecer,  
de esos que sólo han visto  
los que pasan su existencia  
en el Tópico florido;  
mañana linda y serena  
de dulce esplendor y brillo,  
de sonrientes armonías  
como el lenguaje de un niño.

Brota el alma cual paloma  
de alas níveas y aureo pico,  
y volando del Oriente,  
de perlas y de zafiros  
la senda alfombra del astro,  
del astro su bien querido.

Canta el cielo, y en su clámide  
que es de azul bello y tranquilo,  
festones cuelgan de oro,  
de púrpura y de jacinto.

Los campos ríen, y en su fabla  
de rúmore infinitos,  
saludan al día que viene  
y entónante un epinicio.

## II.

Gasa leve, immaculada,  
cual un cendal marfilino,  
de la sierra va á posarse  
sobre el blanco caserío  
de Tixtla, el hermoso pueblo  
que despierta á los vagidos

del céfiro que ha robado,  
en sus incansables giros,  
el blando aroma del cedro,  
la rica esencia del pino.

Bandadas de cuilacoques  
alegres dejan el nido,  
y en el follaje desgranán  
sus melancólicos himnos.  
Las silvestres florecillas  
que orgullo son del Estío,  
abren con ansia su seno  
de pasión estremecido,  
al presentir las caricias  
y los besos del rocío;  
y mil hálitos emergen,  
arrobadores, divinos,  
que la atmósfera trasuntan  
del Edén, del Paraíso.

Las fuentes murmuradoras,  
los torrentes y los ríos  
su eterna canción modulan  
bajo la arcada de encino,  
dentro los muros hojosos  
del bosque austero y sombrío;  
que allí donde la Natura,  
de las frondas alza el ritmo,  
más grandiosa es la armonía  
del despertar matutino.

Mas turbando aquél concierto,  
eschúchase de improviso  
de los clarines hispanos  
los penetrantes tañidos;  
lanzan el toque de alarma  
y anuncian que el enemigo  
está á la vista, y pretende,  
temerario y decidido,  
asaltar la población  
á sangre, fuego y cuchillo.



## III.

Sobre el despejado fondo,  
de aquél cielo nacarino,  
se yergue como baluarte  
de un imponente castillo,  
la mole vetusta y gris  
de un campanario macizo;  
al través de sus cornisas  
y capiteles corintios,  
arcabuces y mosquetes  
fulguran con rojo brillo;  
por sus ojivas angostas  
y ventanales antiguos,  
los grandes cañones muestran  
su espantable poderío  
y enfilando con sus bocas  
las calles y los caminos,  
esperan sólo que suene  
de combate el fiero grito  
para pronto vomitar  
la muerte con sus rugidos.

Cerrando las bocacalles  
se alzan trozos de granito,  
montones de roja tierra  
y gruesas vigas de pino;  
y tras los densos reductos  
conque se hallan defendidos  
los cuarteles de Guevara,  
de Fuentes y de Cosío,  
los sables y bayonetas,  
con fulgor adamantino,  
se mueven como las olas  
de mar inquieto y bravío.

## IV.

En tanto que los de España  
con su valor no mentido

se aprestan para la lucha  
alborozados y listos;  
en el campo independiente  
la diana vibra y los himnos  
que del pecho del soldado  
acrecientan los latidos.

Fogosas caballerías  
atruenan con sus relinchos  
los fragosos altozanos  
y los barrancos umbríos;  
y al herir sus cascos férreos  
los duros y ásperos riscos,  
arrancan del pedernal  
chispazos de fuego vivo.

La voz tonante se escucha  
de Morelos el invicto  
que dirige á sus guerreros  
discurso breve y conciso:  
—¡Camaradas!

Ha llegado

el momento decisivo  
de probar á los iberos  
cuánto valor y heroísmo  
se encierran dentro del alma  
del mexicano oprimido;  
es ya tiempo que comprendan  
y recordarles preciso,  
que somos del gran Cuauhtémoc  
los descendientes, los hijos;  
y si él de guerreadores  
fué un modelo, fué un prodigio,  
nosotros imitaremos  
su lealtad y su civismo.

Ha muchos años que somos  
el escarnio y el ludibrio  
de esos hombres desalmados  
más crueles que los felinos,  
que en su ignorancia y soberbia,  
¡miserables! han creído

que nos falta la razón,  
que nos guía el solo instinto.

Burlan á nuestras mujeres,  
degradan á nuestros hijos,  
y en las minas y en los campos  
los azotan cual borricos.

Y ahí están, y nos esperan  
cual tigres embravecidos.  
soñando en rico festín  
con la sangre de los indios.

Jactanciosos de su número,  
buen armamento y equipo,  
y que sus recursos son  
numerosos, infinitos,  
se juzgan invulnerables.  
nos ven con tal pesimismo  
cual si fuésemos pandilla  
de soeces foragidos;  
empero, su necio orgullo,  
su insolencia y quiotismo,  
los habremos de vencer  
antes que el astro divino  
vaya á hundirse en su sepulcro  
de esmeraldas y zafiros

Como retumbos del mar  
escucháronse los gritos  
de las tropas insurgentes  
aclamando á su caudillo

## V

Una obscura nubecilla  
manchando el cielo argentino.  
se escapa de las trincheras  
seguida de un estampido:  
es el primer cañonazo,  
saludo ronco y sombrío,  
que las huestes virreinales,  
encarándose al destino,

disparan sobre Morelos  
en señal de desafío;  
y cual si fuera un conjuro  
de matanza y exterminio,  
los cañones insurgentes  
contestan con sus rugidos,  
lanzando plomo á torrentes  
y de fuego un torbellino.

De un campo al otro se cruzan  
con horrisono silbido,  
los cascos de las granadas,  
que al reventar en añicos,  
montones hacen de muertos,  
de contusos y de heridos.

Los españoles se batien  
con el valor desmedido  
que mostraron sus abuelos  
luchando con los moriscos;  
y á la memoria se vienen  
grandes nombres y apellidos  
de Anglesolas y Guzmanes,  
de Moncadas y Rodrigos;  
y á la voz de los recuerdos  
de aquellos tiempos huidos,  
responde el Gran Capitán  
en los campos granadinos.

Pero, ¡ay!, ahora luchan  
con el hombre de quien dijo  
el vencedor de Marengo:  
que si lo hubiera tenido  
á su lado en las llanuras  
de Waterloo, el destino,  
menos cruel y más humano,  
jamás habría permitido  
que en Santa Elena llorase  
decepcionado y cautivo.

Seis largas horas de ataque furibundo, no han podido amenguar en los realistas su bravura y poderío; antes bien, como si fueran de la batalla el principio, se nota por ambos lados igual arrogancia y brío.

Al acercarse la tarde con sus fulgores rojizos, incendiando el horizonte desmelenado y bravío, Galeana el impetuoso se abalanza decidido, al frente de su columna, sobre un reducto enemigo; en tanto por el Calvario los Bravos han ascendido, y con sus fuegos dominan el templo y el caserío. Avila en pos de Guerrero, de Ayala y de Valdovinos, realizan con sus espadas maravillas y prodigios; y tras ellos, los surianos con un arrojito inaudito, van sembrando la pavora, la derrota, el exterminio: y dominando aquel cuadro tan horroroso y sombrío, la figura se destaca del insurgente caudillo.

Los españoles previendo su fin nefasto, rendidos, vánse al templo á demandar la dulce paz, el abrigo de tan augusta mansión, de tan sagrado recinto.

El cura de aquel lugar, que era por cierto fiel tipo del realista furibundo, fanático, empedernido, tomó en sus manos impuras una hostia y pan bendito, y apostándose al umbral de la iglesia, allí maldijo, exorcizando iracundo, al espíritu maligno que inspirara las maldades de aquellos "hombres perdidos" rebelados contra el rey, contra España y contra Cristo.

Sabedor el gran Morelos de aquel descarro y cinismo que á la religión quitara su pureza y su prestigio; dispuso con energía que el clérigo fementido se marchara á practicar, de modo más noble y digno, su verdadera misión de concordia y de cariño.

En seguida manda abrir las puertas, y los vencidos que llenaban todo el templo desde el altar á los nichos, deponen el armamento, é inclinándose sumisos como prisioneros quedan lamentando su destino.

## V

## LA ZONA CALIENTE.

## I

Acababa de extender  
la noche su manto frío  
sobre la escarbada tierra  
de aquellos tétricos sitios,  
en que el genio de la muerte  
se entronizara sombrío,  
cuando el vencedor, dejando  
débilmente guarnecido  
el pueblo donde retara  
los más tremendos peligros,  
se internó por los zarzales  
y los vergeles floridos  
que llenan de encantos mil  
el poético camino  
que conduce á la ciudad  
hermosa de Chilpancingo.

## II

¡Salve, encantada región  
más bella que el paraíso!  
En tus montañas azules  
y en tus bosques infinitos;  
en los límpidos espejos  
de tus lagos y tus ríos;  
en el carmín de tus flores  
y en tus paisajes bravíos;  
en la inmaculada nieve  
de tus picachos andinos;  
en el cielo de tus noches,  
y en el espléndido brillo  
de tus risueñas auroras

tan puras como el armiño,  
la mirada del viajero  
encuentra doquier escrito  
que Plutarco, en aureo libro,  
puesto en parangón habría  
con Alejandro y Filipo.

Y ese nombre lo repiten  
tus brisas en sus gemidos,  
tus aves enamoradas,  
tus arroyos cristalinos;  
tradúcese en el fragor  
de tus volcanes altísimos,  
en el terrible bramar,  
en el ciclópeo rugido  
de tus torvos huracanes  
que azotándose en tus riscos  
y salvajes serranías,  
caminan enfurecidos  
á revolver el cristal  
de tus golfos de zafiro.

¡Salve, encantada región  
más bella que el paraíso!  
Es tu gloria y es tu orgullo  
que en tus vergeles umbríos  
y en tus espesas montañas  
el viajero conmovido,  
palpitantes ven surgir  
las huellas y los vestigios  
de aquel grande capitán,  
heroico cual los antiguos,  
que en Tixtla y en Acapulco,  
en Cuautla y en Tenancingo,  
la soberbia pisoteara  
y el orgullo desmedido  
de los Páris y Callejas,  
de los Bonavías y Armijos.  
¡Salve, encantada región  
más bella que el paraíso!

## LA ASUNCION EN CHILPANCINGO.

## I.

Chilpancingo está de fiesta,  
 y á celebrar la Asunción  
 de María, se han juntado  
 los pueblos del derredor.  
 En la plaza principal,  
 las barracas en montón  
 extienden sus anchas alas  
 de abigarrado color.  
 Murgas típicas deleitan  
 con melancólico son  
 al montañés que ha bajado  
 de mil placeres en pos.  
 Los dados y los albures,  
 la ruleta y "el plumón",  
 "Tía Marianita y la argolla"  
 despluman que es un primor  
 al astroso campesino  
 y al burgués bobalicón.  
 Las campanas y cohetes,  
 el pífano y el tambor  
 invitan hasta á los muertos  
 á tan alegre función.  
 Arrogante es "la tapada"  
 de gallos, y siempre halló  
 contrincantes que pujasen  
 en apuestas y en valor.  
 Acróbatas han venido  
 de muy lejana región,  
 artistas que sólo lauros  
 han conquistado y honor.  
 Los títeres y los toros  
 embriagan el corazón

con sus marciales trompetas,  
 su algazara y su clainor.  
 Las danzas tradicionales  
 de aspecto bravo y feroz  
 con los gigantes y enanos  
 recorren la población.  
 Todo es jácara y ruido  
 desconcertante y atroz  
 de panderos y flautines  
 de gaitas y de tambor

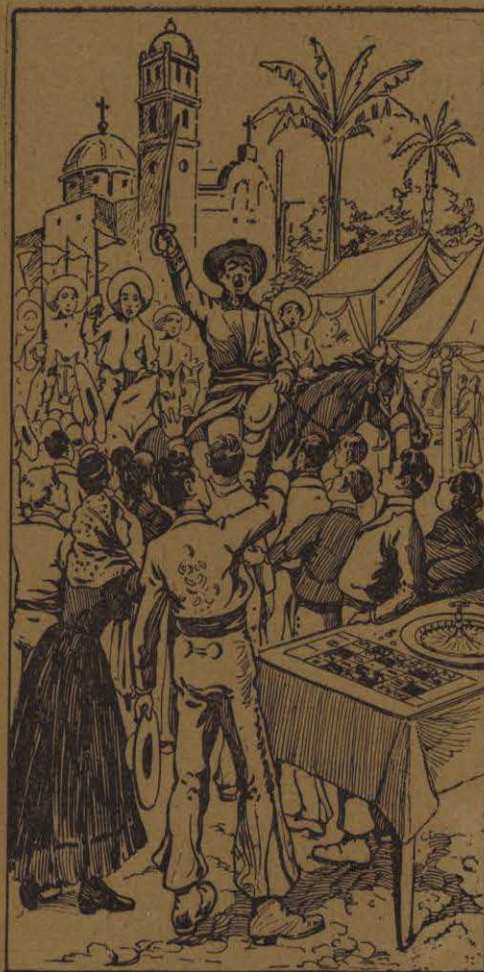
Las muchachas que acarician  
 del connubio la ilusión,  
 el más flamante ropaje  
 de seda se visten hoy;  
 y con flores y con cintas,  
 mariposas de listón,  
 el genio de los encantos  
 sus guedejas matizó.  
 Velando núbiles formas  
 de algún talle cimbrador,  
 de Manila se contempla  
 el riquísimo mantón;  
 é incendiando corazones  
 con su fuego abrasador,  
 discurren ojos que alumbran  
 más que los rayos del sol.

Los mancebos rivalizan  
 en compostura y ardor,  
 y en sus jubones deslumbran  
 los caireles y el galón;  
 anchos sombreros de palma  
 ó de pelo de castor  
 usan con gruesas toquillas  
 de artística confección;  
 las medias de seda ó lama  
 que la industria acá aportó  
 encubren sus pantorrillas  
 de hercúlea musculación;  
 de gamuza son las botas  
 ó de bruñido charol

con botones ajustadas  
 ó con sedño cordón;  
 en el hombro los sarapes  
 del más variado color,  
 y entre los labios un puro  
 que más parece un tizón;  
 y así discurren en grupos  
 buscando lides de amor  
 por las calles y las plazas  
 de la hermosa población.

## II

Cuando han llegado las fiestas  
 á su mayor esplendor,  
 resuenan gritos de alarma,  
 de espanto y de confusión;  
 es un cuerpo de insurgentes  
 que llega á paso veloz  
 y sorprende y aprisiona  
 á la ibera guarnición.  
 Como rayo por el pueblo  
 circula pronto la voz  
 de que es Morelos el jefe  
 del ejército irruptor;  
 la muchedumbre se agita,  
 como el bramido feroz  
 del simún el seco polvo  
 de la africana región.  
 Y corren y se atropellan  
 por ver de cerca y mejor  
 al hombre que el sueño roba  
 de Calleja el español  
 Jinete en negro caballo  
 que es esbelto y corredor,  
 como el ciervo allá en las Pampas  
 al acercarse el ciclón,  
 aparece el gran Morelos  
 y dirígele la voz



Entrada de Morelos á Chilpancingo

á aquella turba que al verle  
 lanza un ¡viva! atronador.  
 "En pie, les dice, ¡oh valientes!  
 "los que tengáis corazón  
 "para retar la soberbia  
 "del ejército español.  
 "Dejad el ocio y luchemos  
 "por nuestra patria y honor  
 "hasta borrar el estigma  
 "que nos llena de baldón;  
 "y al destrozar las cadenas  
 "en la faz del opresor,  
 "recobremos los bienes  
 "que nos otorgara Dios;  
 "que es indigno de vivir  
 "el que sin ningún rubor  
 "acepta la servidumbre  
 "con calma y resignación."

Los mozos que allí vagaban  
 buscando lides de amor,  
 al oír del Padre insigne  
 la elocuentísima voz,  
 sus hogares abandonan,  
 sus ensueños é ilusión,  
 y á combatir se apresuran  
 por la Patria y el honor.

## III

Breves horas han pasado  
 cuando Morelos recibe  
 en su alojamiento, un pliego  
 de Galeana, el invencible;  
 en cortas frases el héroe,  
 pólvora y balas le pide  
 para salir y romper  
 el círculo que lo oprime.  
 El oidor Recacho y Fuentes,  
 sabiendo que en Tixtla existe

reducida guarnición  
 é insuficientes fusiles;  
 á recobrar esa plaza  
 prontamente se deciden  
 soñando en fácil victoria  
 y en recompensas á miles;  
 y aprovechando la sombra  
 de noche oscura y horrible,  
 como huracán hacia Tixtla  
 con sus tropas se dirigen.

Bravo y Galeana no duermen  
 custodiando sus fortines,  
 que el corazón les avisa  
 que cual lobos invisibles,  
 por la llanura se acercan  
 los "astutos gachupines."

## IV

Aun no asomaba en Levante,  
 del alba azul el esquite,  
 cuando rumor de caballos  
 los insurgentes perciben;  
 y á medida que transcurren  
 los momentos, se distinguen  
 las voces de los soldados  
 y el ladrar de los mastines.  
 Son los realistas que llegan,  
 y con choque irresistible,  
 á la plaza se encaminan  
 al tocar de sus clarines.  
 Galeana al pie del cañón,  
 con pulso sereno y firme  
 un saludo con metralla  
 al instante les dirige;  
 y al repentino fragor  
 de aquel disparo terrible,  
 retroceden espantados  
 á buscar donde cubrirse;

los parapetos fulguran  
 de hachones y de candiles,  
 y el grito de ¡viva América!,  
 ¡y mueran los gachupines!  
 estalla con el clamor  
 de una tormenta irascible.  
 Entonces Fuentes espera  
 que el alba al campo ilumine  
 para pronto retornar  
 en pos de fiero desquite;  
 y ordenando sus columnas  
 á las trincheras embiste  
 con bravura de león  
 y con astucia de tigre.  
 Galeana vése en apuros  
 sin hombres ni proyectiles;  
 pero ha jurado morir  
 en su puesto y no rendirse.  
 Cuando las tropas del rey  
 ya tocaban los fortines,  
 alegre se oye en el templo  
 un estruendoso repique;  
 los españoles lo juzgan  
 uno de tantos ardides,  
 pues su situación es negra,  
 angustiosa, insostenible;  
 pero un rugiente cañón  
 que á retaguardia despide  
 chorros de fuego y metralla,  
 con sus estragos les dice  
 que ha llegado el gran Morelos  
 y con su espada invencible  
 les corta la retirada,  
 los despedaza y persigue;  
 y en vano fórmanse en cuadro  
 para mejor resistirle;  
 que Galeana y Bravo llegan  
 con férreas lanzas en ristre  
 haciendo que la matanza  
 surja espantosa y horrible.



Ochocientos prisioneros  
y cuatrocientos fusiles  
á los realistas costó  
esa jornada terrible:  
y entre los primeros hubo  
dos traidores malandrines (\*)  
que con la vida pagaron  
sus maldades y sus crímenes

---

## VII

### EL SIJO DE CUAUTLA.

---

#### I

Cuatla está ahí.... la ciudad  
de las frutas y las flores:  
la sin rival amazona  
de las calientes regiones.

Cuatla está ahí; la guerrera  
que se aduerme á los rumores  
de ricos cañaverales  
gigantes como sus bosques.  
Cuatla está ahí; la beldad  
que en sus trópicos ardores  
se abreva con los torrentes  
que, en oscuros borbotones,  
descienden estrepitosos  
de sus lomas y sus montes.  
Cuatla está ahí; la gentil  
luchadora que se esconde  
bajo perfumadas selvas  
de naranjos gemidores.  
¡Salve, Acrópolis augusta!

---

(\*) Antonio Gago y Toribio Navarro.

en ti las generaciones  
del porvenir, alzarán  
sus cánticos y loores  
en honor del paladín  
que al frente de sus leones,  
setenta días humilló,  
en tus calles y en tus torres,  
el orgullo militar  
de Calleja y sus legiones;  
frente á tí retrocedieron,  
espantados y en desorden,  
los cuerpos más aguerridos  
de las iberas legiones;  
y cuantas veces quisieron  
capturarte en sus furores,  
otras tantas las voló  
el soplo de tus cañones.  
¡Salve ciudad inmortal,  
tus vientos abrasadores  
reproducen todavía  
los acentos y las voces  
de Galeana y de Morelos  
mandando sus batallones!  
¡Salve ciudad inmortal  
sobre tus campos de flores,  
y enfrentada á los volcanes  
razas viejas, nuevos hombres,  
te hallarán eternamente,  
más que el granito y el bronce  
recordando las hazañas  
de mis ínclitos mayores!

#### II

No bien á Cuatla ocupaba  
Morelos con sus soldados,  
cuando un vigía anunció  
que una nube de caballos  
seguidos de infantería,  
se acercaba como el rayo